

Los mecanismos detrás de esta excepción son múltiples, aunque todos se deben al hecho que la decisión de dónde invertir se basa principalmente en la rentabilidad de la inversión. Por ejemplo, si aumentan los impuestos en el país, los fondos de las AFP -con cierto límite- se pueden ir a otro país, lo que puede afectar el empleo, pudiendo limitar la deseabilidad de tales reformas: ¡una huelga de capital con los propios ahorros de los trabajadores! A su vez, los fondos pueden favorecer empresas que paguen bajos salarios o que tengan prácticas antisindicales; también pueden permitir el desarrollo de empresas que contaminan más que el promedio; todo esto es posible si tales empresas dan una mayor rentabilidad que el resto. De esta manera, a diferencia de la elite económica, que sí logra una sobre representación en el campo político producto de su capacidad de ahorro, los trabajadores comunes y corrientes prestan forzosamente los ahorros de toda su vida aun cuando la dinámica de inversión de tales ahorros limite su poder de negociación al interior de la empresa, destruya el medio ambiente donde habitan o restrinja el conjunto de políticas distributivas viables.

Sin embargo, es evidente que las demás instituciones internas deberán reformarse en forma concomitante, ya que el mantenimiento de una rentabilidad elevada y lo más estable posible, como exigen los fondos de pensiones, por ejemplo, no es en general compatible con la codificación de las relaciones salariales o el estilo de gestión de los Estados Unidos. He ahí por qué en Corea, por ejemplo, se ha vuelto a plantear la cuestión de la flexibilización del trabajo después de que estalló la crisis de 1997.

Capitalización es entrar en el mercado financiero. Las finanzas se han independizado de la producción. Se colocan donde tiernen más ganancias. Compiten con salarios de manera que trabajadores se encuentran en una contradicción.

Libro: “Sin pensiones públicas ¿qué futuro?”

El riesgo. También debemos llamar la atención sobre la cuestión del riesgo. Algunas personas llegan a afirmar que la diversificación disminuye el riesgo, pero este argumento no debe exagerarse. Por el contrario, no existe ninguna duda de que las pensiones privadas están mucho más sujetas al riesgo que las públicas, debido a que el riesgo de los activos financieros invertidos en acciones es siempre muy alto.

Esto no es percibido por los inversores modestos mientras el valor de las acciones va aumentando, pero es evidente que los valores de las acciones negociadas en Bolsa pueden caer fuertemente, y muchos futuros pensionistas descubren demasiado tarde que sus pensiones estarán muy por debajo de lo que planearon. ‘En segundo lugar, las pensiones privadas se

enfrentan a riesgos adicionales. La gestión de los fondos puede ser fraudulenta, o puede ser honesta pero incompetente. Por lo tanto, es necesaria una regulación sustancial para proteger a los consumidores. Incluso si un fondo es gestionado de forma competente, existe un riesgo de que el resultado de la inversión no cumpla las expectativas o que las fluctuaciones bursátiles hagan que los beneficios varíen enormemente' (Barr, 2001: 7). Las alteraciones en los valores cotizados y también la mala gestión (el caso de Enron fue uno de los más llamativos pero no el único) hace que los fondos privados de pensiones sean altamente vulnerables. Si los sistemas privados son mucho más propensos al riesgo, el ahorro en la cartera pública puede no estar justificado.

Pero el riesgo no debe considerarse sólo en términos individuales. La globalización de los mercados financieros, intensificada por los fondos de pensiones, puede ser también muy arriesgada para los países que reciben los fondos: 'La globalización de los mercados financieros, impulsada en parte por el envejecimiento de la población y otros factores estructurales, se refleja en la más rápida transmisión internacional de los movimientos de los precios en los mercados financieros, tal como ocurrió en la crisis mejicana de 1994-5, la crisis asiática y el reciente tumulto ruso y su impacto en los mercados financieros de la OCDE... Existen pruebas de que los fondos de pensiones y otros inversores institucionales han jugado un rol crucial a veces en la determinación de los precios de los activos en los mercados financieros emergentes, con cambios en los sentimientos de los inversores institucionales que en ocasiones han contribuido a una mayor volatilidad de los mercados' (OCDE, citado por Minns, 2000: 151).

Debe añadirse también una reflexión sobre la competencia entre países para atraer capitales. Los países que desean atraer capital del exterior pueden verse inclinados a cambiar hacia sistemas privados de pensiones para así presentar más ventajas a los potenciales flujos financieros, sin importarles las consecuencias sociales de ese cambio.